

Mapeo de actores e instituciones para el desarrollo de la agenda de Unesco en Chile

Claudio Frites¹

Resumen

El texto busca apoyar al desarrollo de un plan estratégico para Chile de la Oficina de Unesco en Santiago. Con este fin, en la primera sección sitúa y justifica el énfasis de este trabajo en las prácticas. En la segunda parte se busca dar una lectura del momento político y cuál es el espacio que puede ocupar Unesco en Chile en este contexto. En la tercera sección se propone dar cuenta de dos visiones que se exploraron, mirando a la oficina desde adentro y luego una visión externa. Por último, a modo de conclusión, se enuncian algunas propuestas y dilemas para la Oficina en su quehacer nacional que se sitúan en cuatro áreas.

Contents

1. Una mirada a la agenda nacional de Unesco	2
2. Una lectura de la realidad nacional	4
2.1 Por qué nos cuesta tanto ponernos de acuerdo	4
2.2 Dos generaciones de problemas	5
2.3 El ancho camino de Unesco	6
3. Una mirada de la Oficina	7
3.1 La importancia de llamarse Unesco	7
3.2 Una visión externa: positiva, pero imprecisa	9
3.3 Un esfuerzo de síntesis	10
4. A modo de conclusión: algunos dilemas y propuestas	11
Referencias	13

¹ PhD, U. de Bristol. Sociólogo y Magíster en Gestión y Políticas Públicas, U. de Chile.
clfrites@subrayador.cl / www.clfrites.cl

1. Una mirada a la agenda nacional de Unesco

Este texto tiene por objetivo colaborar en el fortalecimiento de una agenda nacional de la oficina de Unesco en Chile en un sentido amplio y su aporte específico se plantea desde una perspectiva que releva las prácticas asociadas a la implementación de diversas iniciativas en el ámbito nacional, de acuerdo con lo reportado por distintos entrevistados y el análisis de documentos.

Esta apuesta parte de dos supuestos que es importante explicitar. En primer lugar, Unesco es una organización con una agenda de trabajo ambiciosa que incluye cuestiones tan diversas como lo pueden ser el compromiso con la paz mundial, el cambio climático o la inteligencia artificial, lo que aparece respaldado con una serie de instrumentos de planificación que son complejos, cuentan con gran nivel de detalle y se plantean desde una perspectiva regional, e inclusive mundial. Un segundo punto, relacionado al anterior, se refiere a la necesidad de desarrollar y fortalecer una agenda nacional que debe ser pertinente al contexto, ser coherente con las directrices de Unesco, legible para la diversidad de actores que pertenecen a la institución y que plantee algunos de los dilemas, tensiones y directrices respecto a su quehacer.

En efecto, todo esfuerzo por llevar la agenda de Unesco en un contexto específico - sea nacional, subnacional o local- supone un ejercicio de traducción, selección y recontextualización, de una agenda que es diversa y profunda. Dicho de otro modo, dado el amplio repertorio de acciones que es posible desarrollar desde Unesco y la dilatada trayectoria de la Oficina de Santiago en Chile y la región, el empeño de este trabajo está en analizar el "cómo" de las políticas e iniciativas que impulsa Unesco en lo nacional en la actualidad², bajo el entendido que, además, estas iniciativas son impulsadas desde actores que se encuentran en posiciones específicas, cuya variabilidad depende, entre otras cosas, de las disciplinas de origen, biografías, trayectorias laborales, momentos vitales e intereses en juego (Ball, Maguire y Brown,

² Derivado de lo anterior, es difícil entender la implementación de la agenda de Unesco como un proceso lineal, como una política que se "ejecuta" y "baja" a la realidad. En este sentido, el desarrollo de la agenda de suelen depender de consideraciones de todo orden, entrañando una comprensión específica y particular del proceso de política, que rebasa su diseño.

2012). Por último, y más allá de la pertinencia y/o preferencia por una u otra perspectiva, esta estrategia se funda también en la constatación de que Unesco ya cuenta con numerosos y muy completos ejercicios de planificación que dan cuenta de “qué” hace -o puede hacer- una oficina a nivel nacional (Unesco, 2006, 2022a, 2022b, 2023).

En lo que toca a la estrategia metodológica, este trabajo se basa en el desarrollo de entrevistas y en un trabajo documental. Me parece necesario destacar que hay dos aspectos muy positivos para la organización, pero que aparecen como problemáticos a efectos de un trabajo como el que presento. Respecto al trabajo documental, Unesco ha desarrollado a lo largo de su historia una mirada compleja sobre cada una de sus líneas de trabajo, lo que se materializa un repositorio documental que es francamente abrumador. En lo que toca al desarrollo de entrevistas con los distintos integrantes de la organización, se trata de informantes articulados y competentes, lo que tiene como contracara el riesgo de verse cooptado por las narrativas que son capaces de desarrollar esta clase de informantes (Ball, 1994). Respecto a ambos temas, un elemento facilitador del trabajo corresponde a mi posición de *outsider-insider*, en la medida he estado trabajando como consultor para Unesco desde el año 2021 y a que, sin conocer en detalle del trabajo de las distintas unidades, ya sabía a grandes rasgos sobre los roles de quienes tuve oportunidad de entrevistar, de sus trabajos y algunos de sus resultados.

2. Una lectura de la realidad nacional

Unesco cuenta con una serie de documentos estratégicos de planificación (Unesco, 2006, 2022a, 2022b, 2023), en este caso, más que seleccionar algún documento y la consiguiente teoría del cambio, parece más sensato señalar que bien vale considerar estas lecturas como admisibles y complementarias. En este sentido, a diferencia de otras instituciones, Unesco dispone de una gran “caja de herramientas” y una trayectoria que le permite participar de un debate público que es diverso y complejo, que incluye temas como educación, cambio climático, la inteligencia artificial o las migraciones.

Habiendo establecido la amplitud de las temáticas abordadas desde la institución, es necesario establecer matices respecto a los desafíos y prioridades que se presentan a nivel nacional desde Unesco. En este sentido, es necesario contar con una mirada clara sobre el contexto económico, social y del desarrollo humano de cada sociedad, para entender el rol que puede jugar Unesco y analizar la pertinencia de su agenda. Por ende, con el fin de apoyar la recuperación y promoción de experiencias exitosas, es importante llegar a un levantamiento de las capacidades que la oficina es capaz de movilizar o si, más allá de la organización, también existen roles a ser relevados y alentados.

2.1 Por qué nos cuesta tanto ponernos de acuerdo

Por estos días es difícil entender el país. A un lustro desde los eventos de octubre del año 2019, el llamado “estallido social”, muchos de los temas que se enunciaron por esos días siguen vigentes hoy, sin contar con respuestas institucionales que esbocen un camino o una agenda de cambios que permitan dar cuenta de un camino de reformas.

A efectos de situar la problemática, y sin entrar en el detalle del debate, es de utilidad recuperar algunas de las conclusiones del último informe del PNUD³ (2024), publicado en agosto pasado. En este informe se señala que en la sociedad existe un ánimo que tiende a dividir en dos al país en el más amplio espectro de temas y en torno a binomios que terminan articulando el debate público, como lo son: Estado vs.

³ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

Mercado, y solidaridad/competencia, colectivo/individuo, política/economía o ideología/evidencia científica. Los dos únicos temas que suscitan una amplia adhesión en la ciudadanía serían la igualdad de género y necesidad de endurecer las políticas contra el delito.

Un segundo elemento, a considerar para la acción de Unesco, es que más allá de la polarización temática que se ha enunciado, existe una asentada visión respecto a la élite y los sectores populares, por un lado, a la elite se le acusa de un sempiterno “no se ponen de acuerdo”, y desde la élite se señala que los sectores populares no serían capaces de valorar estrategias de mediano plazo, con un perfil individualista, cortoplacista y con poco interés por lo común.

En este contexto, se han movilizado discursos a la sociedad en uno y otro sentido, desde uno y otro lado de estos binomios, siendo ambos rechazados. Lo que deja un espacio para miradas alternativas que se mueven en un mediano-largo plazo y que tienen la posibilidad de romper esta lógica bipolar, o al menos tender puentes entre los extremos destacados.

2.2 Dos generaciones de problemas

Desde hace tiempo, gran parte de los problemas sociales se presentan de un modo que aparece a primera vista como algo dicotómico. Aquellos de los años 1960, en que la sociedad y las reivindicaciones, estaban más cerca del “pan, techo y comida”, como un ideario que, al ser llevado a educación, se relaciona al analfabetismo y en que el acceso a la educación superior era minoritario -y el solo acceso a esta esfera aseguraba la pertenencia a una elite y a una situación de mayor bienestar material. En oposición a esto, están los problemas en la actualidad aparecen como parte de una nueva generación de problemas, que considera como parte de su eje una reflexión crítica en torno a temas de género e identidad -o como parte de una agenda “woke” (Neiman, 2024). Estas agendas se suelen presentar de modo dicotómico o, en el mejor de los casos, como parte de narrativas en disputa.

En Chile es posible señalar que coexisten problemas de ambas generaciones. De este modo, en Chile la deserción escolar y los problemas de cobertura derivados, que podrían ser considerados parte de los problemas de hace medio siglo, coexisten con

una masificación en la educación superior y sus efectos inesperados/indeseados en términos de empleabilidad y expectativas de los estudiantes y de sus familias. En este sentido, Chile representa un caso en que conviven ejemplarmente estas problemáticas en diversas dimensiones. Al respecto, un buen ejemplo lo ofrece una alcaldesa de una comuna popular cuando plantea cómo en un petitorio de estudiantes en un colegio vulnerable conviven temas de género, veganismo e infraestructura⁴ (Luna y De la Fuente, 2024).

Dado este contexto, es posible afirmar que estas agendas en aparente disputa oposición, bien pueden constituir una falsa dicotomía. Es más, estas agendas nutren un debate amplio del que Unesco puede participar en condiciones de privilegio, ya que se trata de una institución que tiene un discurso *ad-hoc* para ambos escenarios. Como se desarrollará en mayor detalle en las conclusiones, para Unesco es factible desarrollar un discurso en ambos sentidos de modo plausible y sin verse forzado a “escoger” entre ambas agendas.

2.3 El ancho camino de Unesco

Considerando los problemas enunciados, ya sea desde los binomios que articulan el debate, las visiones que oponen a elite y ciudadanía o la coexistencia de estas distintas generaciones de problemas, Unesco está en condiciones de privilegio para enfrentar los debates enunciados.

⁴ Al respecto, Karina Delfino, alcaldesa de Quinta Normal, señala: “En la comuna tenemos un colegio, el A-78, que tiene muchos déficits. Cuando nos sentamos a conversar con los alumnos pensé que sus primeros temas iban a tener relación con la infraestructura de la escuela. Ese tema venía dentro del petitorio, pero en el primer lugar estaba la diversidad de género y cómo lo debía enfrentar el colegio, por ejemplo, en los baños que siguen siendo de hombres y mujeres. Les preocupaba qué pasa con las personas que no se identifican en las dos categorías. El segundo tema del petitorio era el veganismo y cómo la JUNAEB podría considerar una dieta especial para las personas que no quieren comer carne. Yo soy vegetariana, así que igual tengo una conexión especial, pero no eran temas míos hace 15 años. Y el tercer tema era el déficit de la infraestructura. Uno podría pensar que esos temas son de Ñuñoa o Providencia, pero no, son los temas en un colegio municipal, vulnerable” (Luna y de la Fuente: 2024, p. 53).

Este contexto, responde a cómo los tiempos van configurando el espacio político. Dicho concretamente, hoy existe una oportunidad de posicionar una agenda que hace solo un par de años, podría ser rechazada desde la izquierda por “blanda” (recordemos que hace solo un par de años, Chile estaba en la ruta de acabar con el Neoliberalismo). A la inversa, si nos ponemos en un escenario de un hipotético gobierno de derecha en un par de años más, la agenda de una institución como Unesco bien puede ser rechazada, en la medida implica reformas demasiado significativas para este sector.

Finalmente, la percepción de Unesco como una institución transversal y convocante - aspecto en que se profundizará más adelante- la ponen como una institución que puede tender puentes en las áreas previamente descritas. Como bien señala Martha Nussbaum, el rol de los organismos internacionales “es más moral y expresivo que legal, pero que, aún así pueden servir para impulsar tradiciones legales dentro de cada nación” (2020, 25). Desde ese rol, más “moral y expresivo” es posible desarrollar una voz que sea un aporte en diversas agendas. En este sentido, Unesco puede ser un puente entre estas miradas polares, cuando no extremas, que tienden a primar en el discurso público en torno a una serie de temas.

3. Una mirada de la Oficina

En lo que toca al análisis de la organización, se busca situar la visión de la oficina desde adentro, luego a partir de una mirada externa, y se concluye con un esfuerzo de síntesis entre ambas visiones.

3.1 La importancia de llamarse Unesco

Desde dentro, se reconoce una buena recepción en distintos actores relevantes. Es interesante constatar cómo -a partir de las dimensiones de la Oficina de Unesco en Santiago, sus recursos humanos y los proyectos que maneja- se logra tener esta clase de impacto en el debate nacional, en lo que se podría resumir como “la importancia de llamarse Unesco”. En este sentido, es importante reivindicar que el mayor poder que tiene la institución reside en una dimensión normativa y la capacidad y legitimidad de convocar a los distintos actores e instituciones del sistema.

Dicho lo anterior, hay dos elementos de naturaleza ambivalente, que parece importante destacar.

En primer lugar, se plantea una distinción entre funcionarios nacionales e internacionales y su mirada respecto a la realidad nacional, lo que aparece como parte de la naturaleza de la institución y constituye una virtud/tensión que es en alguna medida insoluble. En efecto, no existen directrices claras respecto a cómo es el proceso de inducción que viven los funcionarios internacionales o qué rol deben tener los nacionales a la hora de ofrecer un contexto o dar viabilidad a las agendas que estos especialistas desarrollan. Más allá de la casuística, es relevante mirar también la curva de aprendizaje de estos profesionales respecto a la realidad nacional. En efecto, mucho de esto es asumido por los entrevistados como parte de una agenda internacional y global, cuyos roles fueron descritos con una pizca de sana ironía, dado un discurso que puede sonar algo ampuloso, al comparar la modestia de los recursos desplegados con la amplitud de las tareas y las temáticas consideradas.

Un segundo punto, que también se presenta con algún grado de ambigüedad, guarda relación con la importancia de un circuito informal, que implica cafés, pasillos y teléfonos, que resultan muy relevantes a la hora de movilizar la agenda de Unesco. Esto plantea ciertas preguntas respecto a cómo se desarrollan estas agendas y a cuál es el espacio para generar y adoptar nuevas propuestas. Al ser un espacio gris, esto implica oportunidades y riesgos. En efecto, más allá del funambulismo inherente a una institución que está al servicio de los países con prescindencia de su signo político, la pregunta pone atención al cuidado de la reputación, que es probablemente uno de los mayores patrimonios de una institución con estas características y que es justamente lo que le permite cultivar ese perfil convocante y transversal. Este escenario -con las fortalezas y debilidades aparejadas -no es un puramente abstracto y existen ejemplos que ilustran lo expuestos que están académicos, instituciones u organismos internacionales a esta clase de riesgos⁵.

⁵ Un ejemplo reciente, es como dos renombrados académicos -Juan Pablo Luna y Kathya Araujo- renunciaron el año pasado a su participación en los directorios de la Fundación Democracia Viva, involucrada en caso de corrupción y actualmente disuelta (Montalva, 2023) o a cómo la CEPAL dejó de participar en la administración de las mediciones de pobreza el año 2012 a partir de un problema con el gobierno de Sebastián Piñera y una discrepancia en el

3.2 Una visión externa: positiva, pero imprecisa

Desde fuera de la oficina, sostuve una serie de conversaciones con actores del ámbito público y de la educación superior y escolar. Si pudiera resumirse en breve la percepción de la Oficina de Unesco en Santiago, estas conversaciones dejaban ver una mirada positiva, pero imprecisa. En efecto, se reconoce a Unesco como parte del sistema de Naciones Unidas y se le emparenta a una serie de iniciativas que son parte de un discurso internacional y de corte progresista que tienen un alcance que transversal, frente al que es difícil no estar de acuerdo.

Lo positivo aparece relacionado a la reputación de esta institución. Y a lo que aparece como un perfil técnico, de relativa prescindencia política y la capacidad de actuar transversalmente. En efecto, Unesco huele a multilateralismo y un discurso progresista, o si me permiten la expresión más prosaica “a patente azul y a dólares”. En oposición a esto, esta mirada es en alguna medida imprecisa, lo que se refleja en la confusión o solapamiento respecto a las tareas de Unicef, la ubicación de la oficina o la impresión de que se desarrolla un trabajo serio y técnico, pero que no se sabe muy bien sobre qué. Muy ilustrativo de esta situación fue una pregunta que recibí más de una vez en las entrevistas cuando apagaba la grabadora (y aún luego de preguntar si se había quedado algo afuera de la entrevista que consideraban necesario agregar), momento en que me decían, “bueno... pero, ¿y qué hace Unesco?”, a esta pregunta le seguía otra ¿y tienen plata? Podría ser una anécdota, pero creo que estas preguntas son expresivas de una imagen positiva, pero difusa. El corolario de la situación descrita, desde mi perspectiva, es bastante claro, en la medida es imperativo cultivar este perfil, transversal y convocante y que ese poder simbólico reside en gran medida en “el timbre” o de un correo electrónico que termina con “@unesco”.

Otro punto que creo relevante se refiere a una oportunidad que veo asociada a la presencia y subrepresentación de un discurso que se plantea desde América Latina. En ese sentido, es interesante mirar cómo la preponderancia de la discusión y comparación desde el “norte global” se hace presente en estos espacios. Si pensamos

cálculo del porcentaje de pobreza (Figuerola, 2012). Pongo estos ejemplos deliberadamente “injustos” para estos académicos y para la CEPAL, en el ánimo de subrayar que no necesariamente están ligados a temas de corrupción o alguna clase de dolo.

en los espacios académicos -por distintas razones, que ameritan otra clase de debate- parece relevante la discusión queda centrada en el norte global, ya sea por las referencias utilizadas o por el deseo los circuitos en que busca insertarse. Algo de esto se ve reflejado en los marcos de referencias utilizados, que se relacionan con estudios empíricos desarrollados en otras latitudes; la preferencia por ciertos formatos, el *paper* por sobre el libro; la publicación en un segundo idioma respecto al español; o la asociación con centros de estudios internacionales del “norte global”⁶.

3.3 Un esfuerzo de síntesis

En un sentido más teórico, existe también un modo de explicar y explorar el funcionamiento de estas instituciones. Al respecto, Venables (2023) releva el rol de las instituciones internacionales en el caso chileno, dando cuenta de la diseminación de las políticas desde estas instituciones en la década de 1980, a partir de la operación de redes intelectuales en la región que son generadas y apoyadas desde la Unesco; cuestión que aparece en oposición al trabajo que desarrolla el Banco Mundial, que operaría como antena retransmisora, financista y difusora de políticas⁷. Llevado esto al contexto nacional, en las entrevistas y documentos no se aprecia una mirada que salga de Santiago, a excepción de aquellos casos en que hay sitios de interés patrimonial o emergencias. En efecto, existe un vacío respecto a aquellas, entendiendo estas como aquellas ciudades no metropolitanas, o aquello que Greene (2014) denomina las ciudades “fritanga”⁸. Lo que implica, en alguna medida, replicar el centralismo predominante en Chile.

⁶ Como bien resume Araujo: “lo que importa es con cuántos centros de Estados Unidos o Europa te vinculas, aunque ellos sólo te consideren un proveedor de datos para sus propios trabajos. Las cosas tienen que tener más sentido. Yo no voy a hablar de ciencias naturales ni de astronomía, pero las discusiones sobre la sociedad chilena tendrían que hacerse acá. No estoy llamando a cerrarnos en “lo propio”, ¡ni hablar! En lo que digo no hay nada de poscolonial o decolonial, pero nada. Simplemente digo que nos está faltando sensatez” (2023, p.146)

⁷ El autor en este caso va más allá, señalando que la clásica lógica “norte-sur”, sería en algún sentido subvertida por una circulación que sería también sería “sur-sur”, e inclusive “sur-norte”.

⁸ Las ciudades fritanga para Greene son aquellas en que : “la vida social no transcurre tanto en las calles sino en espacios domésticos o semi-públicos, como iglesias, clubes deportivos o sedes vecinales; donde los fines de semana no hay mucho que hacer más que organizar un asado familiar o escapar rápido a la naturaleza; donde la entretención es poca y pobre, con suerte un multicine, un partido de fútbol o un teatro que trae de la capital espectáculos cómicos o de revista (...); donde las calles tienen una presencia ubicua de carros de papas fritas, churros y sopaipillas” (2014: 7)

4. A modo de conclusión: algunos dilemas y propuestas

A continuación, se presentan algunos dilemas y proposiciones, relativos al desarrollo de una agenda nacional de Unesco. Al enunciar estos, voy intercalando algunas sugerencias o preguntas que deberían orientar una posible conversación.

Una primera definición se refiere a **compartir una mirada sobre el rol de Unesco en el país**. Retomando la distinción desarrollada por Venables (2023) es dable hacer la pregunta sobre si Unesco en la actualidad está más cerca de la conformación de redes intelectuales o de una antena retransmisora y difusora de políticas. En este sentido, según se desarrolló en la segunda sección, hay una oportunidad a nivel nacional que se refiere a aprovechar un vacío, en términos de un debate que ha dejado de manera sistemática la experiencia regional de lado. En la misma línea, aprovechando la visión predominante sobre Unesco -que se describe de manera positiva, pero difusa- es igualmente relevante cautelar el carácter transversal y convocante de la institución, que en la actualidad es capaz de sentar en la misma mesa a actores de distinto signo. En este sentido, dado el carácter eminentemente normativo de Unesco, la institución tiene la posibilidad de generar un discurso que puede ser muy valioso para el país. Esto supone una labor de síntesis, que implica recuperar la experiencia regional y mundial en función de una experiencia nacional, poniendo sobre la mesa una visión estratégica que busque ser pertinente a la realidad nacional.

Un segundo punto, y condición necesaria para el logro del punto anterior, se refiere a contar a **contar y socializar un mapa de actores e instituciones del campo** y conocer los ciclos de política del país. Conocer el mapa del campo implica saber cuáles son los puntos de confluencia y eventual conflicto de esta diversidad de actores e instituciones con Unesco. Detectando vacíos y brechas en el debate, para lo que es necesario también entender los ciclos de políticas y de funcionamiento del Estado. Lo más obvio en este caso tiene que ver con los ciclos electorales (¿hasta cuándo puedo contar con esta contraparte desde el gobierno?), pero también respecto a cuáles son las necesidades en la ejecución presupuestaria (¿hay espacio para proponer alguna clase de iniciativa o proyecto?, ¿en qué momento se toma esta decisión?).

Un tercer punto, corresponde a **reconocer y priorizar iniciativas dentro de la agenda de Unesco**. En las distintas conversaciones no me fue posible distinguir directrices claras respecto a cómo trabajar con distintos actores e instituciones del sistema: ¿Existe un guion para los distintos funcionarios de Unesco al enfrentar a un gobierno, a un político o a un académico? Cuando un académico pide una carta de apoyo a un proyecto, ¿la Oficina le pide que alguno de sus objetivos sea fraseado en la nomenclatura de los ODS? Dado un contexto de polarización, si un político desea sacarse una foto y tener el timbre de Unesco, ¿existe un protocolo o una forma de hacer trazable cómo se tomó esa decisión? Visto ahora desde su contracara, considerando aquellas iniciativas que no son afines a Unesco en particular y a Naciones Unidas en general, la pregunta es cómo se procesan aquellas iniciativas que no son parte de la agenda de Unesco y se construyen espacios de confluencia con esta clase de sectores y que pueden resultar disruptivos respecto a otros actores del campo. En un sentido general, esto puede ser el caso de un cambio de gobierno o llevado a la agenda de los especialistas, a la posibilidad de mantener una postura ecuaníme frente a diversos actores del sistema.

Por último, considero importante definir **un repertorio estandarizado de acciones frente a actores e instituciones**. Esto busca responder a la pregunta ¿qué hace Unesco en Chile? y se relaciona con dos dimensiones de lo que ya ha sido expuesto. Un primer punto, se refiere a que es deseable que exista un discurso compartido, sobre quiénes son los responsables y llevan cada tema dentro de la organización y qué han estado haciendo. El segundo punto, más complejo, refiere a orientaciones más estratégicas. Que deberían dar cuenta de un análisis del costo-oportunidad y de la priorización de ciertos actores e instituciones por sobre otros. Dicho como pregunta y de modo esquemático, ¿Unesco está más cerca de quienes más la necesitan, o va respondiendo a distintos requerimientos *ad-hoc*? Un ejemplo, volviendo a las ciudades no metropolitanas y a todo aquello que no está en Santiago y que carece de interés patrimonial o no vive una emergencia, ¿Unesco dice algo a estos sectores, o tiene algo que decirles?, y de no ser así, ¿es una decisión o es un resultado por *default*?

Referencias

- Araujo, K. (2023). La política volvió al electoralismo y no tenemos ningún proyecto para el futuro. In *El entuerto chileno. Visiones encontradas sobre un país confundido* (pp. 137–147). Catalonia.
- Ball, S. J. (1994). Researching inside the State: issues in the interpretation of elite interviews. In David Halpin & Barry Troyna (Eds.), *Researching Education Policy Ethical and Methodological Issues* (1st ed., pp. 107–120). The Falmer Press. Social Research and Educational Studies Series.
- Ball, S. J., Maguire, M., & Braun, A. (2012). *How schools do policy. Policy enactments in secondary schools*. Routledge.
- Figueroa, J. P. (2012). “Se demostró que los antecedentes que entregó el Ministerio de Desarrollo Social a la CEPAL no eran veraces.” CIPER Chile.
<https://www.ciperchile.cl/2012/11/08/%E2%80%9CSe-demostro-que-los-antecedentes-que-entrego-el-ministerio-de-desarrollo-social-a-la-cepal-no-eran-veraces%E2%80%9D/>
- Greene, R. (2014). Ciudad Fritanga. Crónicas de ciudades no-metropolitanas. Bifurcaciones.
- Luna, J. P., & de la Fuente, G. (2024). *¿Octubrismo? Cómo pensó y piensa la nueva generación que llegó a gobernar Chile*. Catalonia.
- Montalva, J. D. (2023). Destacado académico Juan Pablo Luna renuncia a directorio de Democracia Viva. El Mostrador.
<https://www.elmostrador.cl/dia/2023/06/24/destacado-academico-juan-pablo-luna-renuncia-a-directorio-de-democracia-viva/>
- Neiman, S. (2024). Izquierda no es woke. Debate.
- Nussbaum, M. (2020). *La tradición cosmopolita Un noble e imperfecto ideal*. Paidós.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2024). *¿Por qué nos cuesta tanto cambiar? Conducir los cambios para un Desarrollo Humano Sostenible*.
- UNESCO. (2006). *Building a UNESCO National Education Support Strategy (UNESS) Document: 2008-2013 Guidance Note*.
- UNESCO. (2022a). 41 C/4 Medium-Term Strategy 2022-2029.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000378083>
- UNESCO. (2022b). *Theories of Change of UNESCO's Education Sector*.
- UNESCO. (2023). 42 C/5 2024-2025 Approved Programme and Budget. Second biennium, of the 2022-2025 quadrennium.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000385118?posInSet=2&queryId=883e9b80-044a-4299-8854-a674fb21ec45>
- Venables, J. P. (2023). Ni víctima, Ni laboratorio. Chile en la Neoliberalización Global de la Educación. Ediciones Universidad Austral.